

NOVENA

AL SANTÍSIMO

SACRAMENTO,

DISPUESTA

POR UN DEVOTO.

*Reimpresa á expensas de Doña María
Alvarez, Religiosa en el Convento de
Carvajal de Leon.*



CON LICENCIA:

En Leon: Imprenta de P. Miñon.

1824.



CON LICENCIA
CON LICENCIA: P. Mitor
En Leon: Imprenta de P. Mitor
En Leon: Imprenta de P. Mitor
1824

(3)

NOVENA

AL SANTÍSIMO

SACRAMENTO.

Se principiará diciendo: Bendito y alabado sea el Santísimo Sacramento, &c.

Por la señal, &c.

ACTO DE CONTRICION.

Dios y Señor mio, mi Criador, mi Redentor, y Glorificador, en quien creo, en quien espero, á quien adoro y amo sobre todas las cosas: penetrado

mi corazon del mas vivo dolor de haberte ofendido, recurro á tus pies y presencia santísima, conociendo que he pecado delante del Cielo, y contra Tí; y por ser quien eres infinita Bondad, me pesa una y mil veces de haberte ofendido: recibe, Señor, la contricion de mis pecados, y auméntala, y perfecciónala para que sea firme el propósito que hago de nunca mas volverte á ofender, y de confesarme. Y en reconocimiento de la misericordia, que espero me has de conceder, admitiéndome á tu gracia, quiero dedicarme á tu obsequio en

el Santísimo Sacramento, á donde te alabaré y bendeciré toda mi vida. Amen.

DIA PRIMERO.

Se considerará á su Magestad en el Santísimo Sacramento como Dios.

ORACION.

Soberano y Eterno Dios, en cuya presencia están llenos de respeto y reverencia los mas altos Serafines; y maravillados de vuestra infinita grandeza no hacen mas que repetir: *Santo,*

Santo, Santo: que has querido encerrar en la Sagrada Eucaristía todas tus perfecciones: dignate recibir en señal de mi agradecimiento todas las alabanzas que te dieron, y dán todos los Bienaventurados desde su creacion, y todos los Santos desde que entraron en tu Gloria, y las que te dán y darán todas las criaturas desde el principio del mundo, por toda la eternidad; y te pido humildemente alumbres mi alma con una fé muy viva, para que conociendo tus finezas en el Santísimo Sacramento, te sepa tributar continuas acciones de

gracias, y la mas profunda adoracion. Amen.

*Ahora se reza una Estacion,
y despues*

AFFECTOS PARA ESTE DIA.

Tú eres mi Dios, y te confesaré siempre en este Santísimo Sacramento.

Tú eres mi Dios, y te exaltaré.

Te confesaré siempre, porque te has dignado oír mis súplicas en este lugar de propiciacion.

Glorificaré tu nombre eter-

namente, porque así manifiestas sobre mí tu misericordia.

Tú solo eres Dios; y no hay otro fuera de tí. Tú solo Santo. Tú solo Señor. Tú solo Altísimo. Tú esplendor del Padre. Figura de su substancia. Ilumina mi entendimiento, y abrasa mi corazón con tu amor.

Aquí se hará la súplica, pidiendo á nuestro Señor lo que se desee conseguir por medio de esta Novena, haciendo una poca pausa.

Oración comun con que se concluye éste y los demás dias de la Novena.

O R A C I O N.

Dios Eterno y misericordiosísimo, que obligado de tu infinita caridad quisiste enriquecer á tu Iglesia con el preciosísimo é inestimable tesoro de tu Cuerpo y Sangre, para ser en la Eucaristía Rey que nos gobiernas: Pastor que nos diriges: Médico que nos sanas: Maestro que nos enseñas: Padre que nos amas: Sol que nos alumbras; y Fuente divina é inagotable de

donde se derivan todas las gracias. Reconocida mi alma á tus infinitas finezas, quisiera arder en el fuego de los Serafines para derretirse en tu obsequio, y saber darte gracias por haberte quedado en el Santísimo Sacramento para unirte á nosotros con vínculo tan estrecho de dulcísima caridad: ó poder recompensar las injurias que recibes de tantos infieles y hereges, y de los malos cristianos con sus comuniones sacrílegas, ó del olvido que padeces en las Iglesias, donde no quieren hacer caso de Vos los hombres, con quienes aseguras tienes tus delicias. Pe-

ro ya que son tan débiles y pobres mis afectos, yo te ofrezco todas las adoraciones que te tributan los Bienaventurados, y las alabanzas que te dió en la tierra, y te dará en el Cielo la Reyna de los Angeles: María Santísima. Recíbeme, Señor, por perpetuo esclavo tuyo, y haz que lo acredite en la reverencia con que te adore, y en el zelo con que promueva tus cultos. Te encomiendo las necesidades en que se halla tu Santa Iglesia, y te pido humildemente mires con perpetua misericordia á este tu Católico Reyno, que tanto te ha venera-

do. Que destruyas las heregías. Conviertas á los pecadores, y perfecciones á los Justos. Abrid, Señor, vuestra mano liberalísima, y compadecido de todas mis necesidades temporales y espirituales, dadme el remedio que en todo necesito, para que santificado con tu gracia, te alabe por todos los siglos. Amen.

¡O salutaris Hostia,
 quæ cœli pandis ostium:
 Bella premunt hostilia,
 da robur, fer auxilium.

Ÿ. Panem de Cœlo præstitisti eis.

R. Omne delectamentum in
se habentem.

Deus, qui nobis sub Sacra-
mento mirabili Passionis tuæ
memoriam reliquisti; tribuè,
quæsumus, ita nos Corporis &
Sanguinis tui Sacra mysteria
venerari; ut redemptionis tuæ
fructum in nobis jugiter sentia-
mus. Qui vivis & regnas per om-
nia sæcula sæculorum. Amen.

*Bendito y alabado sea el San-
tísimo Sacramento, &c.*

FIN.

DIA SEGUNDO.

Dicho el Bendito y Acto de Contrición, se dirá la Oración que sigue para este día.

Considérese á nuestro Señor como REY.

ORACION.

Supremo Señor y Eterno Rey, que estando en el Cielo á la diestra del Padre con universal imperio y señorío sobre todas las criaturas, te reverencian, te aman y adoran todos los Santos y espíritus bienaventurados,

cantándote perpetuas alaban-
 zas, y reconociéndote por ver-
 dadero Rey y Señor, quisisteis
 por mi amor humillarte en el
 Santísimo Sacramento del Al-
 tar, encubriendo toda tu gran-
 deza, bajo el velo de los acci-
 dentes: te suplico con la ma-
 yor humildad vengas á mi al-
 ma, como poderoso Rey, y des-
 truyas todos mis enemigos, que
 son mis pasiones, é imprimas
 en ella firmemente tus divinas
 leyes. ¡O Dios mio! abiertas
 están las puertas de mi cora-
 zon, te entrego las llaves de
 mi libertad, y te protesto ser-
 te fiel, y obedecerte y adorar-

te en espíritu y verdad todos los días de mi vida. Amen.

Se reza la Estacion.

**A F E C T O S P A R A E S T E
S E G U N D O D I A .**

¡O Señor! Tú eres mi Rey y mi Dios, que das la salud á Jacob, porque eres Dios, y Rey grande sobre todos los Dioses.

A tí, Rey de los siglos, invisible é inmortal, te se dé el honor, la gloria y el imperio.

Salid fervorosos suspiros de

mi alma, á adorar al verdadero Rey en el Sacramento, dispuesto á desposarse conmigo, con indecible alegría de su dulcísimo corazón,

¡O Señor! venga á mí tu Reyno; y no permitas reyne jamás el pecado en este mortal cuerpo, ni me domine de aqui adelante la injusticia.

Rey clementísimo, tú seas quien poseas eternamente mi corazón.

*Ahora se hará la súplica
 como el dia primero, y
 despues se dirá la Oracion
 con que se concluye todos
 los dias, que empieza: Dios
 Eterno y misericordiosísi-
 mo, &c. y despues: ¡O sa-
 lutaris Hostia: ꝯ. Panem, &c.
 y R. Omne delectamentum,
 &c. y Oracion, Deus, qui
 nobis sub Sacramento, &c.
 todo como el dia primero.*

DIA TERCERO.

Se considerará á nuestro Señor como PASTOR.

ORACION.

Dulcísimo Señor, y vigilantísimo Pastor de mi alma, que no contento con haberme buscado á mí, oveja perdida, con tanto amor y diligencia; y llevado como sobre tus divinos hombros, manifestando la suma alegría que tienes en encontrar á las criaturas dóciles á los amorosísimos silvos de tus auxilios é inspiraciones; quisiste quedarte en el Santísimo

Sacramento, para darte en pasto á tus fieles ovejas, y que comiesen tu misma Carne, y bebiesen tu preciosa Sangre, cumpliendo de esta manera, y con excelencia los oficios de verdadero Pastor, segun lo ofreciste por tus Profetas. Haz, piadosísimo Pastor, que arrepentido yá de haberte hecho trabajar en buscarme, y de haberme huido tantas veces, me deje de aquí adelante guiar y gobernar por tu gracia, y apacentando mi alma con tan divino manjar, jamás vuelva á caer en las garras de la fiera pésima del pecado. Amen.

No temas, alma mía, que
 el Señor es tu Dios y tu Pas-
 tor, y como tal te dirige, y
 te apacienta con su Sagrado
 Cuerpo, y te Uda una pren-
 da segura de colocarte en la
 Gloria.

Si oigo los silvos de este
 Pastor Divino, y le conozco,
 me dará vida.

No pereceré eternamente,
 y nadie me podrá arrebatarme
 de su Rebaño.

Búscame, Dios mío, y no
 se cansé tu misericordia, que
 ya conociendo mi ingratitude,

y esta oveja de mi alma su
 perdicion, quiere volver á tí;
 y para obligarte, te doy pala-
 bra de no olvidar jamás tus
 Mandamientos.

DIA CUARTO.

*Se considerará á nuestro Se-
 ñor como MÉDICO.*

O R A C I O N.

Amabilísimo Señor, y Médi-
 co de mi alma, que entre los
 nombres con que quisiste dar
 á conocer tu misericordia, fué
 llamándote Médico: significa

do tambien los officios, que como tal haces en aquel Samaritano, que habian herido los ladrones, y se hallaba prostrado en el camino; y para que sanásemos de nuestras enfermedades, te dignaste dejar en tu Iglesia la singularísima medicina de tu propia Carne y Sangre, con la qual nos curas de todas perfectísimamente; sanando las pasadas, preservando las futuras, y reparando la flaqueza de mi espíritu. Compadécete, ó Médico Divino! de todos mis males. Mirad, Señor, que há muchos años que los padezco. Haced, pues, que apli-

cándome, ía recibí de bida, y
 frecuentemente tan soberano
 remedio, cobre la salud que ne-
 cesita mi alma. Amen. **T**al sol
 sup. **A**fecto **A**fecto **A**fecto
 ut ne **A**fecto **A**fecto **A**fecto
 -ib Señor, ¡a! quien jamás, está
 enfermo; ¡basta! que lo sepas,
 para que yo confíe de mi, re-
 medio. **T**én **A**fecto **A**fecto **A**fecto
 ob **T**én **A**fecto **A**fecto **A**fecto
 Señor, ¡porque los males que
 me cercan no tienen número;
 y si te dignas oír la confesión
 humilde de mi enfermedad, con
 verdad, aunque avergonzado,
 te digo, que desde la cabeza

hasta la planta del pie, no hay en mí sanidad.

Señor, aunque te has dignado curar á esta Babilonia, dispensándole tantas veces la preciosa medicina de tu Cuerpo, y no ha sanado; no me desampares, que yo ya quiero mi salud.

Aunque leproso y cubierto de miseria por mis muchas culpas, si quieres, tú puedes limpiarme.

Jesus, Hijo de David, tened misericordia de mí.

DIA QUINTO.

Se considerará á nuestro Señor como MAESTRO.

ORACION.

Sapientísimo Señor, y Maestro de mi alma, que despues de haber hablado tantas veces, y de tantas maneras á tu antiguo Pueblo, por medio de los Profetas, quisiste hablar y enseñar por tí mismo á los hijos de tu Iglesia, estableciendo tu perpetua Cátedra en el Santísimo Sacramento, á donde como á verdadero Monte de Dios y

Casa de Jacob, convidas para que te oigan, comunicando los tesoros de sabiduría y ciencia que en tí se encierran: Apídate ¡ó dulcísimo Maestro mio! de mi rudeza é ignorancia; y dignate comunicarme el entendimiento, para que aprenda tus Mandamientos: enséñame á conocerte, y á conocerme, y que en todo aprenda á hacer tu voluntad. Amen.

A F E C T O S.

Alegraros, hijas de Sion, en Dios vuestro Señor, porque en el Santísimo Sacramento se

ha querido constituir vuestro Doctor.

Allí, allí está á quien el Eterno Padre dice *que le oigamos*. ¡O qué dicha la de mi alma! pues yá con los ojos de mi fé veo á mi Preceptor.

Bienaventurado á quien tú enseñares, Dios mio.

¿Quién pudiera hacer vinieran todas las criaturas, y prostradas en tu presencia como la Magdalena, estuvieran atentas á oír tu voz?

Por lo que hace á mí, ya te lo digo, Dios mio; y sedme testigos, Santos Angeles, de mi resolucion.

Habla, Señor, que ya tu
siervo oye.

DIA SEXTO.

*Se considerará á nuestro Se-
ñor como PADRE.*

O R A C I O N.

Amabilísimo Señor y Padre,
que siendo quien eres, univer-
sal Señor de todo lo criado,
tienes tanto amor á los hom-
bres, que los adoptas por hijos,
y quieres que sean y se llamen
asi, preparándoles en la mesa
Divina el Pan del Cielo para

su alimento: En tu soberana presencia se presenta mi alma, despertando del olvido en que ha vivido; y como aquel Pródigo del Evangelio, recurro á tí, confiado en que eres mi Padre aunque yo he perdido tantas veces la preciosísima cualidad de hijo tuyo. ¡O quién pudiera dar una voz de verdadero dolor de mis pecados, que penetrando los Cielos, se oyera por todas partes que he pecado contra mi buen Padre! Humildemente te pido me perdones y recibas á tu gracia, y me admitas al convite de tu Divinísimo Sacramento, para

que pueda permanecer en ella.
Amen.

A F E C T O S.

¡O qué fea ingratitud! Yo me he separado del Dios que me engendró, y tantas veces me he olvidado del Señor que me crió.

No, no caiga, Señor, sobre mí la maldición de tu Profeta: ¡Ay de los malvados hijos que vuelven las espaldas á su Señor!

La madre podrá olvidarse de su hijuelo; pero tú no te olvidarás de mí, Dios mio.

Eres rico sobre todos los

que invocan tu misericordia,
pues no dejes de manifestar tu
liberalidad sobre tus hijos.

Ea, Señor, vuélveme, por-
que eres mi Padre, la estola
primera de santidad é inocen-
cia que he perdido por mis
pecados.

DIA SÉPTIMO.

*Se considerará á nuestro Se-
ñor como HUESPED.*

ORACION.

Benignísimo Señor, y Hues-
ped Divino de mi alma, que

siendo los Cielos corto espacio para tu grandeza, gustas de hospedarte en la pobre casa de mi corazon, y aun te convidas y ruegas te dé éntrada en ella, y por eso aseguras estás llamando á la puerta; y para facilitarme tanta dicha, te has querido quedar en el Santísimo Sacramento: Dígnate, Señor, que asi como enriqueciste á la gran Reyna de los Angeles, María Santísima; con innumerables gracias y dones, porque la escogistes para morada tuya, derrames sobre mí, á proporcion, las riquezas de tus misericordias, para que siendo tem-

plo tuyo pueda recibirte dignamente, y conservar siempre en mí la santidad que necesito. Amen.

A F E C T O S.

¡O qué felicidad! sin dignarse este Dios de la humildad de mi alma, me dice, como á otro Zaquéo: *dáte prisa á recibirme*, que voy á obrar en tu casa la salud.

Príncipe del Altísimo, Angeles de la Gloria, pedid quite el Señor con su gracia, y arranque las puertas de mi ingratitud, para que venga á morar

en mí este único Dueño de mi corazón.

Si Salomón no quiso entrarse en la casa de su padre la hija de Faraón por haber estado allí el Arca, resuelvo, Dios mio, no admitir en mi alma mas la culpa; conociendo me has escogido para habitacion tuya.

Pobre soy, Señor, para recibir tanto Huesped; pero en un momento, dice tu Escritura, podeis llenar al necesitado de bendiciones.

DIA OCTAVO.

Se considerará á nuestro Señor como FUENTE.

ORACION.

Liberalísimo Señor, y Fuente de aguas vivas, que compadecido de mi necesidad, y deseoso de comunicarte á las criaturas, eres Fuente Divina en el Santísimo Sacramento del Altar, á donde convidas lleguen todos los sedientos, sin necesidad de plata ú otra cosa, para beber abundantísimamente este Vino sagrado, y Leche sua-

vísima de tus finezas: en lo que significas tienen lugar en esta Mesa soberana los párvulos, y los adultos en la virtud. Dígname, Señor, concederme, que herida mi alma de un santo deseo de recibirte, corra como ligero ciervo para conseguir el refrigerio; y que apagadas mis pasiones, y lavadas las manchas de mis culpas, siempre viva encendida en caridad. Amen.

A F E C T O S.

Si, alma mía: en el Divinísimo Sacramento está patente la Fuente para la Casa de Da-

vid, y para todos los que quie-
ran habitar en Jerusalén.

¡Pasmaos, Cielos! mirad á
donde ha llegado mi delirio: me
he dejado á esta Fuente Divina
de agua viva, y mi ocupacion
ha sido mancharme con el bar-
ro de las cisternas disipadas.

Dichosa la criatura, que de-
dicada á obsequiar á Jesus Sa-
cramentado, sea como un ár-
bol plantado en las corrientes
de estas aguas: ella llevará fru-
tos de vida eterna.

Señor, ya conozco lo pre-
cioso de este: *Dón*, y asi fre-
cuentemente te diré: Dios mio,
dáme esta agua, para que ja-
más tenga sed.

D I A N O N O.

Se considerará á nuestro Se-
ñor como Luz;

O R A C I O N.

Amorosísimo Señor, que com-
 padecido del mundo, sumergi-
 do en un caos profundo de tinie-
 blas, quisiste venir desde lo al-
 to de la Gloria de tu Padre, co-
 mo Luz Divina para iluminar-
 lo; y habiéndote quedado con
 nosotros en el Santísimo Sacra-
 mento, nos comunicais en él
 perpetuamente las luces y calor
 de tus misericordias: dignate,

¡ó Sol Divino! alumbrar mi entendimiento con tan celestiales rayos, para que siempre te conozca; é inflamad mi voluntad con el fuego de tu caridad, para que siempre agradecido á tan precioso Don, en tí crea, en tí espere, y á tí te ame por todos los siglos. Amen.

A F E C T O S.

¡O quién pudiera hacer que todos lo entendieran, que para los que le temen está perpetuamente en la Eucaristía el Sol de Justicia, y nadie quiere que se esconda de su calor!

mas tenga sed.

Ya, ya conozco, que por eso los pecadores no saben donde caen, porque no se acercan á recibir esta Luz.

Acércate, alma mia, y jamás te separes, que el Señor te llenará de sus resplandores si lo glorificas en el Santísimo Sacramento.

Pobres, los que habitais en las tinieblas y sombras horribles de la muerte; mirad que ni para vosotros se escasea esta Luz, si quereis disponeros para recibirla.

A nadie temeré, porque Dios es la Luz de mi alma.

*Rythmo de Santo Tomás de
Aquino al Santísimo
Sacramento.*

Adoro te devote latens Deitas,
Quæ sub his figuris verè latitas:
Tibi se cor meum totum subjicit,
Quia te contemplans, totum de-
ficit.

Visus, tactus, gustus in te fal-
litur;
Sed auditu solo tutò creditur.
Credo quidquid dixit Dei Filius
Nihil hoc verbo veritatis verius.
In cruce latebat sola Deitas;
At hic latet simul & humanitas:
Ambo tamen credens atque
confitens.

Peto quod petivit latro pœ-
nitens.

Plagas, sicut Thomas, non in-
tueor,

Deum tamen meum te confi-
teor.

Fac me tibi semper magis cre-
dere,

In te spem habere, te diligere.

O memoriale mortis Domini.

Panis vivus, vitam præstans
homini!

Præsta meæ menti de te vivere,

Et te illi semper dulcè sapere.

Pie Pelicane Jesu Domine,

Me immundum munda tuo
sanguine:

Cujus una stilla salvum facere